

EL CINCEL DE DIOS EN SAN JOSÉ. José María Maruri, SJ

1.- Quiero en primer lugar felicitar a los José, Josefinas, María José, Pepes y todos aquellos que tenemos la suerte de llevar el nombre de José, de San José. Y nos hemos hecho la idea, tal vez, de un San José fácil, bonachón al que Dios llevó por el cálido camino de un hogar feliz. Pero la providencia no le hizo la vida fácil.

A) Primero le hizo nacer tan pobre que se no se consideraba posible que uno que pasaba por hijo suyo, Jesús, pudiera tener formación o educación ninguna. Era uno de esos hombres hábiles, trabajadores que sacaban su familia adelante con su esfuerzo.

B) Estando casado con aquella joven, María, él la quería como esposa, como mujer, y sin duda tendría la ilusión de tener su descendencia a ver si en ella Dios quería elegir el Mesías. Esta era la ilusión de todo buen israelita. Y un nuevo cincelazo de Dios le hace prescindir de esas ilusiones y amores, porque lo que va a nacer de María proviene de Dios.

C) Y lo que realiza Dios a fuerza de golpes de cincel es un hombre sufrido, no un gran apóstol como San Pablo, o como los apóstoles, luego conocidos en el mundo entero. De las manos de Dios sale un hombre protector de su Hijo, de la Madre de su Hijo, del que no vamos a saber nosotros ni de su familia, ni de su vida y muerte, sino que era considerado padre Jesús.

2.- Ese ser hecho a cincelazos de la divina providencia.

a) Fue sin duda la persona no solo más cercana a Jesús y María, sino la persona en que Jesús y María más confiaron. Sin duda que ambos en sus problemas acudieron inmediatamente a José, siempre dispuestos a buscar solución, que en su mano estuviera.

b) No sólo eso, sino que nadie ha influido más en la formación del carácter humano, que su padre José. De él aprendería honradez a machamartillo, fortaleza en la lucha. Cuántos de los datos de sus parábolas sobre la venida de la lluvia, sobre las flores y los pajarillos del campo, habrían nacido de observaciones de José. La recitación de los salmos la aprendería de José y María. La confianza en la divina providencia.

3.- En ese oficio de sombra sin protagonismos, de servicio oculto y callado, San José es y ha sido siempre el ejemplo:

--**para padres y madres** que han pasado la vida entregada a los hijos y a la familia.

--**para esas hijas** que han sacrificado su matrimonio por sacar adelante a los hermanos, o cuidar a los padres ancianos o esas tías solteras que hay en cada una de nuestras familias.

--**religiosas dedicadas** a enfermos y ancianos.

--**sacerdotes ocultos** en pueblos perdidos, ángeles de la guarda de tantos cristianos.

--**hermanos religiosos** en enfermerías, sacristías, siempre al cuidado de muchas cosas.

4.- Pedir la gracia de saber vivir contentos con nuestras vidas ocultas, vividas en espíritu de servicio a los demás:

****sin malos humores** en las familias.

****sin caras avinagradas** en nuestro trabajo, detrás de una ventanilla, o una mesa de despacho.

****siempre con una sonrisa** detrás del mostrador

****una sonrisa y un saludo** a flor de labio siempre

****poniendo en paz esos corazones** que con tanta frecuencia tenemos los españoles en constante pie de guerra, armados hasta los dientes de insultos e invectivas que se disparan en unos segundos hasta, tan solo, por un frenazo mal dado.